

their methods of government than any other Italian Renaissance Dynasty, sensed that the author had gone too far and rejected it.

Despite all the dissonances that the mere names arouse today, there are many common points in the thinking of Erasmus and Machiavelli. Both are the perfect embodiment of a thinker of the Renaissance, strongly influenced by the ancient world. Both Erasmus and Machiavelli share the same certitude about the nature of power and the character of the crowd. Both feel the same kind of moral indignation when facing the shallowness, the duplicity, and the mutability of public moral. Yet, in spite of their indignation, they are aware that any sovereign will have to live and to deal with it. For this reason, Erasmus and Machiavelli recommend the prince adopt in public the moral values sanctioned by public opinion.

The main difference between Erasmus and Machiavelli, and this is the second answer to our starting question, is not in their thinking, but in the way they deal with knowledge. In his *Institutio Principis Christiani*, even though he is writing practical advice for the monarchical ruler, Erasmus always keeps reflecting on the nature of moral truth. Machiavelli, in his guideline for the Medici Family, totally ignores values and social or moral conveniences and just focuses on how the archetypical prince should deal with worldly affairs.

Erasmus' books had a huge success. Hundreds of editions of all his books and numerous translations were published in Erasmus' lifetime, most of them stolen, a glaring contrast to the fate of Machiavelli's work. Although he had at the end of his life some troubles with the church hierarchy and some of his books were once included by Pope Paul IV in the notorious *index*, the black list of forbidden readings, Erasmus' name very soon attained a halo of lay sanctity and entered the Olympus of immortal human wisdom. *Il Principe* has been, on the contrary, a usual presence in practically all the book bonfires our Western civilization has witnessed.

La Historia y el cálculo de la viabilidad nacional

*Mauricio Marcelino Báez Cabrera**

RESUMEN:

Este trabajo se focaliza en examinar las relaciones existentes entre el sector productivo del campo y el resto de La sociedad. El énfasis se establece entre políticas públicas para generar bienestar en el sector campesino y la posible expansión de la producción, la transferencia de tecnología, la sustitución de importaciones y un marco para el crecimiento endógeno. Se señalan los componentes que caracterizan al grupo rural en cuanto a sus percepciones políticas y su manera peculiar de relación con el sistema político. El grupo no es revolucionario pero dependiendo de a quién apoyan dentro del sistema pueden ser un factor de inestabilidad política.

Palabras claves: propiedad, campesino, revolución, políticas públicas.

The History and the calculation of the national viability

ABSTRACT:

This research focus in examining the existing relations between the productive sector in the rural areas and the rest of society. The emphasis is established between public policies to generate wellbeing among the rural people and the possible expansion of production, technology transfer, import substitution and a framework for endogenous growth. It is pointed out the ingredients that characterize the rural group regarding their political perceptions and the peculiar way they relate to the political system. The rural sector is not revolutionary but depending whom they support with the political system they may be a factor for instability.

Key words: property, peasant, revolution, political public

*B. A. en Estudios Políticos y M. A en Estudios Latinoamericanos, Georgetown University PhD en Relaciones Internacionales, University of Pennsylvania, Filadelfia. Cursante del programa de Doctorado en Historia en la UCAB. Profesor Titular de la Universidad Simón Bolívar. Cargos desempeñados: Asistente a la Presidencia de Industrias Venoco, Director del Centro de Estudios Norteamericanos de la USB, Coordinador del Postgrado en Ciencia Política de la USB, Director del Instituto de Altos Estudios de América Latina de la USB, Presidente de la Fundación Bicentenario de Simón Bolívar de la USB. Publicaciones en dos líneas principales: Conflictos internacionales y comportamiento electoral. Correo electrónico: baezmb@cantv.net

Para los estudiosos de los hechos políticos a escala planetaria, cada vez es más evidente que en pocas décadas un buen número de Estados nacionales se verán afectados por fuerzas desestabilizadoras que conllevan a su posible desaparición y aun recolonización. Estas fuerzas, viejas y nuevas, pueden desbordar las capacidades de control de la comunidad internacional para garantizar la paz y la convivencia. Entre las viejas tenemos numerosos ejemplos en la historia, la intolerancia, el hambre, la peste y el colapso de los sistemas políticos. Entre las nuevas fuerzas primero hay que resaltar la explosión demográfica mundial la cual impulsa una desmesurada presión sobre recursos limitados y los componentes del medio ambiente. Para muchos estudiosos se ha sobrepasado la capacidad de carga del planeta y los efectos de esta tendencia ya son palpables. Se entiende que ninguna parte del globo sería inmune a la ocurrencia de procesos de desintegración en gran escala, provocando procesos de migración, terrorismo, hambrunas, genocidios y el colapso de la civilización. No son pocos los estudiosos que consideran que hemos entrado en una etapa del devenir histórico que ya no es reversible y de serlo implicaría un costo humano que nadie quiere asumir.

Como resultado de nuevos estados de conciencia, en la actualidad se le otorga gran importancia al tema de la gobernabilidad, incluyendo en la misma el diseño de políticas públicas. Estas últimas son pensadas en términos de optimizar recursos escasos, atender el mayor número de usuarios del servicio y asegurar la sustentabilidad en el tiempo. Un tercer concepto con el cual nos identificamos en este trabajo de investigación es el de la viabilidad nacional, pensado en términos de la capacidad de un sistema político de poder sobrevivir por lo menos una generación, 30 años, términos de tiempo considerados indispensables para la estabilidad social y desarrollo institucional.

El cálculo de la viabilidad nacional implica una aproximación multidisciplinaria al estudio del perfil de una nación. Lo primero que se procura es hacer un diagnóstico de las condiciones que prevalecen en una sociedad y en un tiempo determinado. Esto permite definir la capacidad de control que ejerce el sistema político y los niveles de aceptación y satisfacción de los habitantes de un país. Lo segundo que se requiere es explicar las tendencias que preceden al diagnóstico y es esta etapa toma especial relevancia el estudio de la historia, ella presentada en la forma más amplia y objetiva.

El análisis podría detenerse con sólo dos de estas alternativas de investigación pero lo deseable y más útil es expandirnos hacia la prognosis y lo prescriptivo. Un buen análisis de estos dos últimos puntos, no sólo nos aclara la medida de viabilidad nacional de un país sino también, éste puede optimizar las escogencias para una mejor gobernabilidad y la aplicación de políticas públicas adecuadas. Dentro del campo de la prognosis se estudian escenarios de la posible evolución de una sociedad.

La contribución de la historia es muy importante dado el conocimiento acumulado sobre otras experiencias relevantes al caso particular analizado. Lo prescriptivo entra en el campo de lo deseable, preferiblemente al acceso a un mayor bienestar para los ciudadanos de un país al tiempo que se establece una mayor viabilidad nacional.

El cálculo de la viabilidad no implica agotar todos los aspectos que pudieran ser relevantes del perfil de una sociedad. Son muchos los aspectos que sumados nos permiten una visión del bosque para lograr el mejor dictamen. Podemos utilizar muchas ventanas y las más diversas disciplinas para aproximarnos a la verdad y producir el mejor planteamiento filosófico. Es nuestro propósito en este trabajo profundizar acerca de la historia de la agricultura en Venezuela, los actores, la producción, la tenencia de la tierra, las limitaciones y las posibilidades, además de culminar con una reflexión filosófica.

El contexto rural; de lo general a lo particular

La experiencia de los pobladores del campo es similar a lo largo del globo, siendo ésta diferenciada dependiendo del desarrollo tecnológico y de la modernización en los distintos países. El común denominador para estas sociedades sería claramente el existente antes de la revolución industrial. El autor Roberto Redfield define el perfil de una sociedad rural tradicional en los siguientes términos:

Tal sociedad es pequeña, aislada, analfabeta y homogénea con un fuerte sentido de solidaridad de grupo. El comportamiento se ha convencionalizado dentro un sistema coherente al que llamamos cultura. El comportamiento es tradicional espontáneo, acrítico y personal: no hay legislación para el hábito o,

experimentación y reflexión para fines intelectuales. El parentesco, sus relaciones e instituciones, son el tipo de categoría de experiencia y el grupo familiar es la unidad básica de acción. La encomia es una de status más que de mercado. Lo sagrado prevalece sobre lo secular ¹

El contexto rural se caracteriza por numerosas limitaciones, el mundo se circunscribe a lo inmediato y la influencia de una espiral de pobreza es tal que rara vez puede un individuo optar por otros horizontes. El Marqués de Condorcet, Marie Jean Antoine Nicolas Caritat, lo plantea en los siguientes términos:

Se comprende que la incertidumbre y la dificultad de proveer a su subsistencia, la alternativa necesaria entre una fatiga extrema y un reposo absoluto, no dejen al hombre "el ocio indispensable" en el que, abandonándose a sus ideas, puede enriquecer su inteligencia con nuevas combinaciones. Los medios de satisfacer sus necesidades son también demasiado dependientes del azar y de las estaciones para excitar útilmente una industria cuyos progresos puedan transmitirse, y cada uno se limita a perfeccionar su habilidad o destreza personal ²

Obviamente, estos planteamientos tienen consecuencias políticas que pueden afectar la estabilidad de una sociedad. El campesinado desactivado puede llegar a ser un lastre en un proceso de desarrollo o más bien contribuir a un fatal desenlace revolucionario al tomar conciencia de su minusvalía. A este respecto, señalamos en su totalidad las afirmaciones de Eric R. Wolf:

Los campesinos tienen grandes limitaciones para pasar del reconocimiento pasivo de agravios a la participación política como medio para lograr solucionarlos. Primeramente, el trabajo de un campesino es generalmente realizado de forma individual, en su propia tierra, más que en colaboración con otras personas. Además, hasta cierto punto, los campesinos son esencialmente competidores tanto por los recursos accesibles dentro de la comunidad como por las fuentes de crédito de afuera. Segundo, los campesinos se encuentran muy sometidos a la tiranía del trabajo,

1 Redfield, Robert: "The Folk Society", en *The American Journal of Sociology*. Chicago, Vol. 52, January 1947, p.293

2 Condorcet, Jean Antoine: *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, Madrid, Espasa-Calpe, 1942, p.18

siendo sus vidas sincronizadas por una rutina anual y una planificación por los años por venir. Alteraciones momentáneas de dicha rutina amenazan su capacidad de poderla retomar posteriormente. Tercero, el control de la tierra les permite, en muchos de los casos, retrotraerse a la producción de subsistencia de ocurrir condiciones adversas que afecten su cosecha destinada al mercado. Cuarto, los poderosos lazos de la familia extendida y de ayuda mutua dentro de la comunidad les permiten amortiguar los impactos de cualquier dislocación. Quinto, los intereses de los campesinos, especialmente entre los campesinos pobres, entrecruzan las barreras de clase social. Los campesinos ricos y pobres pueden tener relaciones familiares, o un campesino puede ser al mismo tiempo, dueño, arrendatario, medianero, obrero para sus vecinos o trabajador estacional para alguna plantación cercana. Cada una de estas relaciones le coloca en situaciones diferentes ante sus compañeros y ante el mundo en general. Finalmente, la tradicional exclusión del campesino de participar en la toma de decisiones más allá de la frontera de su pueblo le limita, en la mayoría de las veces, del conocimiento necesario para articular sus intereses con formas apropiadas de acción. Por lo tanto los campesinos generalmente se reducen a ser espectadores pasivos de la lucha política.³

Las sociedades rurales se caracterizan por condiciones de autoencapsulamiento que reducen sus posibilidades de tener impacto en la determinación del acontecer nacional. En la generalidad de los casos su papel es de espectador indiferente e individualmente entrega su apoyo a líderes que aparentemente interpretan sus sentimientos e intereses. El sector rural no se moviliza para hacer efectiva una posibilidad de poder y más bien procura la protección de su medio inmediato. Karl Marx señala al respecto:

...ellos no tienen capacidad para imponer sus intereses de clase por ellos mismos, sea por medio de un Parlamento o por medio de una Convención. Ellos no pueden autorepresentarse, ellos tienen que ser representados. Sus representantes deben al mismo tiempo aparecer como sus amos, como una autoridad sobre ellos, como un poder gubernamental ilimitado que los protege en contra de otras clases y que les envía, desde arriba, tanto el sol como la lluvia⁴

3 Wolf, Eric R: "On peasant rebellions" en Ronald Ye-Ling Cheng, ed. *The Sociology of Revolution- Readings on political upheaval and popular unrest*, Chicago, Henry Regnery Company. Publishers. 1973. pp. 157, 158

4 Marx, Karl: *The Eighteenth Brumaire* New York, International Publishers, 1963, pp.172, 173

La experiencia histórica demuestra que, salvo contadas explosiones focalizadas y de corta duración, los campesinos mantienen una actitud pasiva ante el hecho político y son renuentes a asumir posiciones definidas en cuanto a otros actores que intervienen en el sistema político. No obstante, al ubicar este sector dentro de un sistema político competitivo, en el cual se toman en cuenta los votos emitidos por los ciudadanos en igualdad de condiciones, su impacto puede ser significativo, ello dependiendo del sector o grupo que active y canalice su participación.

Es de especial importancia observar el impacto que pudiera tener el natural desmoronamiento de una sociedad tradicional. De acuerdo con Samuel P. Huntington, como consecuencia de la modernización socio-económica surgen en la escena política nuevos grupos sociales que, tomando como plataforma de operaciones a las ciudades, emprenden acciones destinadas a desplazar a los grupos tradicionales los cuales, habiendo tomado como base de apoyo al campo, detentan el poder en sus respectivas sociedades. En un momento dado, los sectores de la clase media urbana emergente toman el poder y tratan de institucionalizar nuevas versiones de la política y de cómo hacer política. Ahora bien, ésta pujanza urbana va generalmente acompañada por la violencia, y la política de la sociedad se vuelve inestable. La ciudad se convierte en el centro del poder político:

...pero los grupos de clase media urbana se comprometen en la oposición, primero contra la élite rural que ellos mismos desalojaron, y luego se enfrentan también entre sí. Las fuentes de inestabilidad en una sociedad en vías de modernización se localizan muy pocas veces en sus zonas más atrasadas o más pobres; casi siempre se encuentran en los sectores más avanzados de la sociedad...⁵

En estas condiciones, sólo es posible recrear la estabilidad política si ocurre "una alianza entre algunos grupos urbanos y las masas de población del campo"⁶

En las fases iniciales de la modernización, las clases medias urbanas concentran las mayores posibilidades de crear perturbación. Su impacto en el sentido de promover la volatilidad tiene una incidencia especial en los habitantes marginales

⁵ Huntington, Samuel: *El orden político en las sociedades en cambio*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1968, pp. 75, 76

⁶ *Ibidem.*

urbanos⁷ y por ello es fundamental para el gobierno, cualquier gobierno, apuntalar su posición con grupos de electores que le apoyen en forma sostenida, preferiblemente los campesinos. Huntington afirma que "si las élites urbanas identificadas con el sistema político logran atraer a los campesinos hacia su lado"⁸, ellas podrán "limitar y contener la inestabilidad de la ciudad"⁹, y más adelante, en su análisis, nuestro profesor señala que "la forma en que los campesinos se incorporan al sistema, modela el rumbo posterior del desarrollo político. Si el campo apoya al sistema político y al gobierno, el sistema mismo se encuentra asegurado contra la revolución y el gobierno tiene algunas de las esperanzas de fortalecerse contra la rebelión. Si el campo está en la oposición, el sistema y el gobierno corren el peligro de caer. El papel de la ciudad es constante: es la fuente permanente de la oposición. El del campo es variable: es la base de la estabilidad o de la revolución". Si el campesino "acepta el sistema existente y se identifica con él, le proporciona una base estable"¹⁰

La clave para la estabilidad política es cerrar la brecha entre el campo y la ciudad por medio de los partidos políticos. Mientras exista una erraticidad en los sectores medios urbanos de acuerdo a Huntington, se manifestarán importantes diferencias "en las pautas de voto entre la ciudad y el campo. El apoyo al partido gobernante, si existe tal partido, proviene del campo; el respaldo a la oposición proviene de las ciudades".¹¹ En otras palabras, "los partidos y candidatos con fuerza en el campo son débiles en las ciudades, y a la inversa. El partido con solidez en el campo obtiene siempre el dominio del gobierno nacional e inicia un régimen caracterizado por un alto grado de estabilidad política"¹²

Todo esto tiene su momento y ventana de oportunidad y lo que resulta una buena política como lo sería la construcción de un partido con una base rural tendría un efecto muy limitado de existir una galopante urbanización. Los efectos de una reforma agraria para cerrar la brecha entre el campo y la ciudad serían limitados, a lo sumo retardando la migración interna. En un primer momento esto no afectaría la filiación partidista y se podría esperar cierta

7 Cfr. Báez, Mauricio M: "Comportamiento político de los habitantes de los barrios de Caracas durante los años sesenta y setenta" en *Revista Mundo Nuevo*. Instituto de Altos Estudios de América Latina. Caracas, Universidad Simón Bolívar, Año XII, No 1, enero-marzo, 1989, p. 205

8 Huntington, Samuel: Op. cit., p.78

9 Ibidem.

10 Ibid., p. 259, 260

11 Ibid., p.384

12 Ibidem.

estabilidad política dados los altos niveles de satisfacción que se asocian a los campesinos urbanos¹³. Con el correr del tiempo los nacidos en la ciudad son focos de perturbación dado que se disloca el cuadro normativo de los migrantes y sus hijos aspiran a una total integración al mundo de la urbanidad. Lo fundamental es ganar tiempo para poder administrar esta bomba de tiempo lo cual implica hacer un esfuerzo en vivienda, educación y salud, además de asegurar un crecimiento económico sustentable.

Algunos sectores de las clases medias urbanas, básicamente colectivistas, han pretendido manejar el problema de la brecha rural-urbana y de la posible desestabilización que se produce a raíz de la entrada en escena de los descendientes de los migrantes, provocando un obligado retorno al campo que se convierte en genocidio, siendo un caso destacado el de Camboya del cual se reportan más de 4 millones de muertes.

La Agricultura en Venezuela

Para entender el contexto rural actual debemos remontarnos a los tiempos en los cuales el indio dominaba la tierra y algunos le sacaban provecho por medio del conuco. Esta institución sigue presente en zonas circundantes a las ciudades y más en el campo, siendo ejemplo del minifundio. Previo a la conquista, el indio tenía como medios de subsistencia la caza, la pesca y la agricultura migratoria. No tenía un asentamiento permanente dado que la práctica del conuco implicaba la rápida erosión de la productividad de la tierra. El indio cosechaba maíz y tubérculos y producía para sus propias necesidades sin generar excedentes. Este estilo de vida hacía imposible la creación de ciudades como ocurrió con los mayas, los aztecas y los incas.

Con la llegada de los conquistadores se implantó un régimen de tenencia de la tierra con características feudales, provisto de mano de obra con la encomienda. Las "Gracias" o "Mercedes Reales" aseguraron para la minoría blanca las mejores tierras del país y hacia estas haciendas gravitó la población indígena.

13 Cfr. Báez, Mauricio M.: Op. cit., p. 206

Venezuela: 1600-1607¹⁴

Ciudades	Población Blanca	Encomenderos	Indios
Mérida	150	60	3.500
Caracas	100	50	2.600
Trujillo	100	60	3.500
Coro	60	20	700
Barquisimeto	60	20	1.400
Maracaibo	60	20	1.300
Valencia	20	7	300
La Grita	40	20	800

Cuando la encomienda fue abolida en 1710 había surgido una sociedad mestiza y, aunque había ocurrido la liberación de trabajo forzado o la obligación de cancelar tributos para los descendientes de blancos e indios, no existían aún las condiciones para un cambio en el estilo de vida. No era factible la migración del campo a las ciudades por contar éstas con pocas posibilidades para el comercio y la industria. Tampoco era factible la producción de alimentos en gran escala debido a lo limitado del mercado o carencias para el transporte. En la lógica de las cosas, las opciones para el mestizo son las de seguir gravitando alrededor de la hacienda, como peón, medianero o alquilador, sin descartar el desarrollo de su propio conuco en tierras marginales y una combinación con las otras actividades.

La guerra de independencia no conlleva a un cambio en los patrones de tenencia de la tierra en Venezuela y un manejo equivocado de la ley de Haberes Militares de 1821 sólo produce una rotación en los grandes tenedores de tierra. Lamentablemente no se asientan en su propia propiedad los muchos soldados de la independencia quienes en realidad tendrán la opción de dedicarse al pillaje o revertir las prácticas del mundo feudal del latifundio.

Es de señalar que desde el siglo XVIII se ha desarrollado en Venezuela un importante sector exportador a partir del cultivo del cacao. El producto tiene gran demanda en Europa, es de fácil manejo y de transporte. Esto hace posible una acumulación de capital y una demanda paralela por esclavos negros. Entrado el siglo XIX, se hace presente el café que tiene entre sus características una alta rentabilidad para medianos cultivadores especialmente en la región de los Andes. Esta última región, en la práctica inmune a

¹⁴ Siso Martínez, J. M: *Historia de Venezuela*, Caracas-México, Editorial Yocoima, 1956, pp. 93, 94

los efectos nocivos de las guerras civiles en el resto del territorio del país, estará llamada a tener un papel estelar en la política nacional dada la educación, estado de salud y acumulación del capital de sus habitantes, representando un 30% de la población del país.¹⁵

A principios del siglo XX el sistema latifundista con su característica feudal alcanza su expresión más acabada donde el campesino es virtual prisionero del sistema colonial que todavía sobrevive. Las ciudades son pequeñas y no ofrecen empleos bien remunerados. Para 1914, el café aporta casi el 80% de las exportaciones del país.¹⁶

Tamaño (hectáreas) ¹⁷	Unidades de Producción		Superficie	
	Número	%	Hectáreas	%
Total	69.777	100,00	23.370.503	100,00
Menos de una hectárea	1.258	1,80	665	0,02
De una a cinco hectáreas	23.415	33,55	61.849	0,96
De cinco a diez hectáreas	15.610	23,50	103.270	0,44
De diez a veinte hectáreas	10.322	14,87	142.043	0,60
De veinte a cincuenta hectáreas	7.328	10,50	215.861	0,92
De cien a quinientas hectáreas	4.182	5,99	932.336	3,98
De quinientos a mil hectáreas	1.304	1,87	908.025	3,89
Más de mil hectáreas	3.338	4,78	20.804.673	89,02

Cualquiera podría esperar una situación conflictiva por parte de los sin tierras y los conuqueros marginales. No obstante, esto no ocurre dado el comienzo de la explotación petrolífera que supera ampliamente a la agricultura como sector dinámico exportador. La presión se diluye con la migración a los campos petroleros y a las ciudades, determinando la pérdida de influencia del latifundio que pierde la mano de obra fundamental para una actividad que es considerada como trabajo intensivo.

15 Conf. Báez, Mauricio M: *From Praetorianismo to Civic Order: The Case of Venezuela*, Doctoral Dissertation, Philadelphia, University of Pennsylvania. 1981

16 Ediciones Revista Política: *El problema agrario*, Caracas, Gratos Impresores Asociados, 1967, s/ p.

17 Fernández y Fernández, Ramón: *Reforma agraria en Venezuela*, Caracas, Tipografía Vargas, 1948, p. 37

Para 1941, ya con el sistema agrícola debilitado, de un total de 635.600 personas activas en la agricultura, 82% de ellos no poseían tierras y 72% trabajaban para los dueños de los latifundios como peones o medianeros.¹⁸ Paradójicamente, la mayoría de la tierra permanecía ociosa o como dijera Rómulo Betancourt en *Política y Petróleo* reservada para la cacería de ganado vacuno.

Superficie cultivada de acuerdo a su uso en 1950 (%)¹⁹

Anual y permanente	5,90
En descanso	6,00
Pastos cultivados	7,40
Pastos naturales	53,60
Bosques	20,10
Otras tierras	7,00

Entrados los años treinta, la producción era poco diversificada, dominada por el café y el cacao y los cultivos tradicionales asociados al minifundio.

Valor de la producción agrícola (000 de Bs. de 1957)²⁰

Sub-sector y productos	1937
Agricultura vegetal	
Cereales	85.089
Leguminosas	40.543
Raíces	81.023
Cultivos Industriales	84.802
Café y Cacao	382.259
Frutas y vegetales	90.926
Agricultura animal	
Ganadería	140.515
Leche	87.865
Avicultura	47.696
Maderera	6.976
Pesca	9.684
Total	1.057.378

¹⁸ Ibid., p.27

¹⁹ Ministerio de Fomento: *III Censo Agropecuario*, 1961, Caracas, Taller Gráfico de la Dirección de Estadística y Censos Nacionales del Ministerio de Fomento. Parte B, 1961.p. 24

²⁰ CENDES: *Estimación del Producto Agrícola de Venezuela por entidad para los años 1937, 1950, 1960*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969. p. 69

Se pensó en un primer momento, luego de la muerte del General Gómez, que la clave para garantizar un aumento de la producción agrícola lo constituía traer inmigrantes blancos europeos y para ello se destinó una finca que perteneciera al extinto dictador. El experimento fue un fracaso y los inmigrantes repatriados a su país de origen. Bajo los gobiernos de Isaías Medina y durante el trienio adeco se discutieron y aprobaron leyes de reforma agraria pero dada la inestabilidad política, no tuvieron aplicación. En todo caso, sin modificar la estructura de tenencia de la tierra en el país, se comienza a dar una profunda transformación en el campo.

El cambio tiene efecto con el surgimiento de una nueva clase de productores, empresarios del campo, caracterizados por su apertura a la mecanización, el cultivo racional de la tierra y relaciones capitalistas de producción. No hay duda de que su motivo para incursionar en el campo es la búsqueda de una ganancia y sacarle provecho a nuevas oportunidades para su prosperidad. Su expansión no implica un choque frontal con el viejo orden de cosas, más bien tomar ventaja de la apertura de nuevas carreteras y de la inversión gubernamental para controlar flagelos como el paludismo. La colonización espontánea de la frontera agrícola coincide con la inmigración de más de un millón de extranjeros los cuales se radican principalmente en las ciudades. Portugueses, españoles e italianos además de colombianos constituyen el grueso de una nueva clase capitalista en el campo a la cual se agregan venezolanos que no quieren ser pobres.

No es extraño que los productores en minifundios no sean actores de primera línea en la apertura de una nueva frontera agrícola. El primer factor negativo es su falta de espíritu emprendedor e incapacidad de tomar riesgos. Esto obviamente tiene que ver con una percepción de la vida modelada por la pobreza e ignorancia. Este grupo social tiene una limitada capacidad para adaptarse a nuevas tecnologías, mecanización, fertilizantes, nuevos cultivos o la apertura de créditos. Su conducta tradicional lo limita a la producción de maíz y tubérculos. Tampoco tiene capital propio para invertir sea por su papel de medianero en un latifundio o por la limitada capacidad de crear excedentes. Todo esto explica la escasa tendencia a tomar riesgos como lo son explotar nuevas tierras o modificar la producción.

Con respecto al latifundio es obvio que tiene poco interés en apropiarse de nuevas tierras. El dueño es un propietario ausente

que aun cuando supervisa sus tierras, centra sus actividades en las ciudades. La migración campesina hacia las ciudades dificulta conseguir nuevos trabajos para el latifundio y estos requieren de mejores ingresos.

Población rural-urbana ²¹

Año	Total	Urbana	%	Rural	%
1950	5.034.838	2.709.344	53.8	2.325.494	46.2
1961	7.612.327	5.164.125	67.8	2.448.202	32.1

Con la modernidad, el sector agrícola deja de ser ineficiente, generando menos trabajo intensivo. En 1960, un total de 732.000 individuos activos en el sector producían 1.936 millones de bolívares de 1957 y para 1968, 692.000 individuos producían 2.836 millones de bolívares de 1957²².

Con la caída de la última dictadura, el reformismo democrático alcanza expresión con la reforma agraria de 1960. En ese año, el IAN estimó que 228.503 individuos en el campo o carecían de tierras o la que tenían era insuficiente para mejorar sus cultivos. El grupo más importante de candidatos para formar parte de la reforma agraria son los trabajadores, los cuales representan el 58% del total. Por otro lado, 33% son productores con suficiente tierra pero una tenencia precaria²³.

Para el año 1968 se habían repartido un total de 4.485.761 hectáreas de tierra, de las cuales 1.799.979 provenían del sector privado y 2.695.779 propiedades del Estado. Para 1969, un total de 96.273 individuos habían recibido tierras, más del 50% de las solicitudes²⁴. La participación del producto generado por los beneficiarios de la reforma agraria en el total del sector agrícola llega a ser de 20,19%, aunque la misma decae al 13,72% en 1969.

21 Ministerio de Agricultura y Cría: *Anuario Estadístico Agropecuario 1969*, División de Estadística. Caracas, MAC, 1970, p. 662.

22 Ministerio de Agricultura y Cría: *El Desarrollo de la Agricultura venezolana en la década del sesenta*. Caracas, MAC, 1970, pp. 39, 49.

23 Cfr. Pinto Cohen, Gustavo: "La reforma agraria venezolana", en Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación. Caracas, No 58-59, 1969, p.23

24 CENDES: Op. cit., p.146

²⁵ Esto se explica por el pobre desempeño de los beneficiarios de la reforma agraria, concentración en pocos productos tradicionales y ausencia de insumos modernos. La reforma agraria no afecta al mediano productor participe de la conquista de la frontera agrícola, siendo este sector el que realmente le imprime dinamismo a la producción agropecuaria del país. El latifundio apenas es tocado por la reforma agraria, un 7% de la tierra definida en este sector, expropiada con compensación en muchos de los casos²⁶. Es de señalar que una de las razones para afectar tierras públicas para la reforma agraria es la limitación que tiene el IAN en términos de recursos financieros para adquirir tierras privadas.

Desde finales de los años sesenta se mantiene la misma estructura de tenencia de la tierra aunque hay que hacer notar una progresiva pérdida de influencia de los beneficiarios de la reforma agraria. También ellos, se trasladan a las ciudades como efecto del boom petrolífero de los setenta, como ya otros habían dado el salto al mundo urbano con el "Plan de Emergencia" luego de la caída de la última dictadura.

En los años sesenta es derrotada la guerrilla izquierdista que pretendía desestabilizar al sistema político y derrocar al gobierno. En mucho contribuye a la estabilidad política el grupo de beneficiarios de la reforma agraria quienes, en variados casos, son los que capturan a los guerrilleros provenientes de las ciudades. Los partidos Acción Democrática y COPEI son las organizaciones que movilizan el apoyo campesino y como señalara Huntington, las encargadas de cerrar la brecha campo-ciudad. Es interesante observar que a pesar de la oposición urbana a estos promotores del Pacto de Punto Fijo, poco puede hacer aquella para captar votos y rebasar la barrera del apoyo rural al sistema²⁷.

La reforma agraria de los años sesenta no dio los resultados esperados y muchos parcelamientos terminaron por ser anexados a las ciudades que se expandieron en un proceso de urbanización indetenible que en la actualidad llega al 90% de la población. Esto no implica que el producto experimentara un retroceso porque a fin de cuentas la agricultura empresarial mantuvo su dinamismo y a ella se le sumó el aporte de algunos beneficiarios de la reforma

25 Según cifras del Departamento de Estadística del Instituto Agrario Nacional

26 Instituto Agrario Nacional: La reforma Agraria en Venezuela, Caracas, Talleres de Reproducción del IAN. 1967. p.2

27 Báez, Mauricio M: El comportamiento... p.20

agraria quienes por su ambición de mejorar su calidad de vida compraron tierras y bienechurias de aquellos quienes no tenían verdadera vocación para el campo o que emigraron a la ciudad. Los gobiernos democráticos aceptan la fluidez que ocurre en forma espontánea más aun cuando el ingreso petrolífero cambia todas las condiciones de la economía. El ingreso petrolero abre un abanico de posibilidades nunca antes visto en la historia venezolana. En la década de 1973 a 1983 la burocracia estatal se quintuplica, igualmente los entes descentralizados y las importaciones. La deuda externa pasa de un mil millones de dólares en 1970 a más de treinta mil millones de dólares el año 1983.

¿Quiere decir esto que el espejismo de bonanza de las ciudades provocará irremediablemente el despoblamiento del campo? Como hemos indicado esto ocurre para algunos y ya entrado este milenio la población rural, en términos absolutos y al comparar con 1936, por ejemplo, se mantiene constante. Igualmente, en los últimos años: "el peso de la agricultura se ha mantenido sin grandes cambios con respecto al PIB total de la economía, al representar en el orden de un 4 a 5% a lo que debe sumarse un porcentaje similar aportado por las industrias conexas"²⁸.

Seguidamente veremos, en términos volumétricos, la producción agrícola de distintos rubros entre 1960 y 1968, y 1998 y 2004.

Volumen de la producción 1960-1968 (000 de TM)²⁹

Rubro	1960	1968
Café	52	59
Maíz	514	660
Yuca	138	340
Cacao	10	24
Caraota	34	26
Ocumo	54	117
Frijol	16	20
Ñame	41	74
Azúcar	3.211	4.270
Cambur	599	567
Plátano	587	586
Algodón	91	142
Ajonjolí	27	76

28 Ross, Maxim: Coyuntura. *Especial El Sector Agrícola*, Datos relevantes, Caracas, Maxim Ross y Asociados, Nov. 2005, p. 1

29 CENDES: Op. cit., pp.111, 113, 117

Volumen de la producción de 1998-2004 (000 de TM)³⁰

Rubro	1998	2004
Sorgo	499	612
Maíz	983	2.068
Arroz	701	989
Palma aceitera	339	315
Papa	371	337
Yuca	519	526
Cambur	813	550
Naranja	475	384
Plátano	615	428
Cebolla	222	249
Tomate	214	184
Café	67	66
Cacao	18	16
Caña de azúcar	8.111	9.832
Leche vaca fresca	1.485	1.237
Queso leche vaca	100	98
Carne vacuno	408	433
Carne cerdo	118	118
Carne pollo	522	685

En los últimos 3 años, las “importaciones agrícolas no superan un valor mayor de US\$ 1.500 a 2.200 millones, esto significa no más de un 15% de las importaciones totales, y en 2005 hasta julio representa según cifras oficiales menos de un 10% del total”. Es un viejo mito aquel de que “Venezuela es un gran importador agrícola”, cuestión que no parece ser cierta, a juzgar por las cifras. Los productos que conforman la lista de importaciones son, básicamente, los mismos de la lista de siempre: “cereales, en especial trigo; residuos y desperdicios de las industrias alimentarias; alimentos preparados para animales; aceites y grasas; animales vivos; leche y productos lácteos”³¹.

En términos absolutos, la población rural mantiene la misma proporción que tenía en la década de los años sesenta. En términos relativos ha disminuido el empleo agrícola aunque la misma ocupa el segundo puesto después del sector público en términos absolutos. No hay duda que la productividad del sector agrícola ha aumentado aun cuando imposible discriminar por tipo de propiedad.

30 Ross, Maxim: Op. cit., p. 4

31 Ibid., p.5

Precedente y diagnóstico, hacia una elaboración de escenarios

La evolución histórica explica el surgimiento y coexistencia de tres tipos distintos de tenencia de la tierra caracterizados por formas de explotación de la tierra que le son inseparables. El minifundio, menos de 5 hectáreas, predomina por su número aunque su excedente productivo sea muy bajo. El migratorio es especialmente dañino por la tala y la quema además de la destrucción de las cabeceras de los ríos. Este se ha trasladado a la periferia de las ciudades donde algunos complementan sus ingresos en otras actividades con el cultivo del conuco. La agricultura empresarial es la que más emplea trabajadores para el campo, además de incorporar tecnologías e insumos avanzados que garantizan la mayor productividad. El tamaño de las unidades de producción varía de acuerdo a lo que produce, desde pequeños fundos para cultivos como los hongos, espárragos o una cochinería, hasta varios miles de hectáreas para el manejo eficiente de un rebaño de ganado vacuno. Está claro que la motivación del inversionista en la agricultura empresarial es la de un retorno que justifique el esfuerzo. El tercer grupo de agricultores se inscribe dentro del latifundio. Para la mayoría de estos fundos han desaparecido las relaciones feudales de producción y se manejan sobre la base de empleados asalariados. Un buen número de latifundios se concentran en la cría y engorde de ganado vacuno requiriendo grandes extensiones por la baja calidad de los suelos, siendo el caso de que necesitan 3 hectáreas o más para sostener un animal. Igualmente, es de resaltar que para muchos latifundios parte de su superficie permanece anegada en la estación de lluvias.

Por sus características, Venezuela califica en su desempeño agrícola como medianamente desarrollado. El factor fundamental que define este desempeño es la productividad del campo.

Un índice de gran importancia en relación con el grado de desarrollo de un país lo constituye el porcentaje de la población activa que se dedica a las labores agrícolas. Una producción agrícola abundante, resultado del trabajo de una relativamente reducida población agrícola nos indica que se trata de un país bastante desarrollado; en cambio, una producción agrícola grande y una población activa agrícola relativamente grande nos señala a un país en proceso de desarrollo; y por último, una producción agrícola reducida y una población activa agrícola grande es

característica de un país subdesarrollado. La producción por persona activa agrícola es una medida de la productividad en la que están incluidos todos aquellos factores socio-económicos que afectan el rendimiento humano, tales como: las instituciones, la educación, la infraestructura, etc.; y también comprende las características propias de un país o región que influyen los rendimientos agrícolas entre ellas: la topografía, la fertilidad de los suelos, el clima y por último el grado de adelanto de la tecnología utilizada en el proceso productivo³².

Si lo que se procura es crear las condiciones para que este sector agrícola sea más productivo, las políticas del actual gobierno no son lo suficientemente claras como para definir las como un todo coherente. Se le quiere hacer la guerra al latifundio y a este se le maneja en forma casuística llegando a una suerte de extorsión gubernamental con la llamada ChAz (Chávez-Azpúrua). Así, el propietario del latifundio asegura una porción de sus tierras mientras que el Estado se apropia del resto. Una vez ganado ese territorio y bajo una óptica interventora se impulsa la creación de un fundo zamorano, suerte de granja colectiva para organizar a los campesinos. Estos nos reciben títulos y se espera de ellos su aporte al esfuerzo colectivo. Como prioridad en el proceso productivo se establece la del crecimiento endógeno para sustituir importaciones agrícolas y cubrir las necesidades internas a fin de lograr la independencia alimentaria. Aparentemente, estas políticas se inscriben dentro del concepto del desarrollo del eje Orinoco-Apure, alternativa que pareciera ser promovida a fin de crear nuevos polos de crecimiento para lograr una mejor distribución de la población en el país.

La perspectiva, la construcción de escenarios, se fundamenta en una interpretación de las políticas y las tendencias que dominan el presente. Esta proyección se nutre de la historia y las comparaciones sobre situaciones que se asemejan. Sin embargo, es desde un enfoque multidisciplinario que se puede lograr la apreciación mejor fundamentada, más aun cuando se trata de un sector en específico de la vida nacional.

Es de señalar que no es posible tener indicadores confiables en especial a lo que se refiere a latifundios y la nueva forma de hacer una reforma agraria con los fundos zamoranos. La lógica

³² Báez Meneses, Mauricio: *La productividad por agricultor en los países americanos*, Caracas, Ministerio de Agricultura y Cría, 1971, pp. 55, 56

indica que la producción de alimentos o se estancará o disminuirá. Entra dentro de este cálculo las iniciativas de inversión que aun cuando ésta no afecte la del sector público, si es de esperar mayor erraticidad por parte del sector privado. A ello se agrega el clima de inseguridad que percibe o afecta al empresario del campo, la excesiva politización en que se ve inmerso el sector, controles de precios y competencia desleal impulsada por las importaciones promovidas por el gobierno.

El retroceso, estancamiento o desarrollo del sector agrícola tienen repercusiones en toda la economía. En el primer caso, un inevitable crecimiento de las importaciones, pérdida de puestos de trabajo y una mayor migración a las ciudades. Con el estancamiento, se tiene como resultado la pérdida de dinamismo del sector además de un bajo desempeño que incide en el abastecimiento, empleo e inversión. Por su parte, el desarrollo expansivo del sector agrícola redundará en los mejores resultados en cuanto inversión, producción y empleo, además de engranar con otros sectores en forma multiplicadora para beneficio del conjunto.

Dentro de la prescriptiva se coloca el futuro deseable o preferible. El norte de este análisis es definir los pasos en función de un resultado que podría ser un concepto amplio como lo es el desarrollo o el perfeccionamiento humano. En el caso de la agricultura bien podría ser la progresiva conversión de los campesinos en empresarios agrícolas lo que implicaría superar la espiral de pobreza. Con este sentido de las cosas es posible trazar políticas públicas ya probadas en procesos de reforma en otros países. Más aun tenemos la experiencia de una reforma agraria que con sus limitaciones tuvo algunos resultados provechosos.

Como se ha comentado, no todo lo es la tierra. Lo primero es un clima positivo para la inversión, un marco jurídico estable y reglas de juego transparentes. Igualmente importante es la formación profesional del agricultor y la asistencia técnica que se le otorgue para el correcto desempeño de sus labores. La agro-industria es fundamental para obtener los mejores precios a la par de ayudar a la racionalización de la cadena alimentaria. No menos importante es la labor de investigación en las distintas líneas de producción.

Un sector agrícola fuerte permite mayores grados de viabilidad nacional, promueve empleo bien remunerado, diversifica la producción y la técnica. Además, hace posible el surgimiento y consolidación de una nueva clase de empresarios del campo, superando en forma definitiva el esquema latifundio-minifundio.

Conclusiones

La aplicación de buenas políticas públicas redundará en mayor grado de gobernabilidad. Esta se manifiesta en una mayor capacidad de orientar el proceso, de orientar una sociedad en un sentido u otro y administrar recursos escasos en la mejor forma posible. Se entiende que la gobernabilidad se incluye dentro del concepto más amplio de viabilidad nacional.

Al escoger el tema de la agricultura en Venezuela, se hace necesario ir a los orígenes del sistema de tenencia de la tierra y las prácticas aplicadas para generar una producción agroalimentaria. Con la conquista surge el latifundio para coexistir con el conuco o minifundio. La producción es muy limitada y sólo hasta el siglo XVIII se logra una exportación significativa. Muy pocos productos califican para la exportación y el país es un conjunto de islas autosuficientes dispuestas para sus requerimientos alimentarios, pero sin alcanzar las metas deseadas de autonomía. Las guerras de independencia alteran la forma más no el fondo del esquema colonial y las posteriores guerras civiles sólo llevan a una rotación de los grandes propietarios de la tierra.

En el primer cuarto de siglo se gestan nuevas fuerzas para provocar un cambio ante la solicitud de campesinos por tierras. No obstante, esta exigencia no alcanzará ser satisfecha hasta entrados los años sesenta. Parte de la presión campesina se diluye con la migración a las ciudades y la construcción de nuevos campos petroleros, esto se refleja como un sustituto de la revolución.

La reforma agraria tiene éxito en cuanto otorgar tierras a una mayoría campesina pero su impacto sobre el latifundio es muy pequeño. Mientras esto ocurre se manifiesta un proceso de colonización agrícola y el surgimiento de un sector empresarial que le imprime dinamismo al sector. Un nuevo conjunto de actividades y servicios conexos terminan por darle forma a un nuevo ambiente agrario pero sin lograr satisfacer las demandas nacionales.

Cerrada la brecha política entre el campo y la ciudad, el país se proyectaría hacia la expansión de la actividad económica y la homogeneización de la sociedad, abriendo, a su vez, múltiples posibilidades a las luces y la educación, además de oportunidades de crecimiento. Solamente un proyecto político capaz de comprender las verdaderas necesidades del campo y su eficaz desarrollo pueden generar beneficios que arropen a la sociedad como un todo. De lo contrario se torna imposible superar los límites impuestos por el subdesarrollo. Cabe destacar aquí a manera de reflexión, unas líneas del pensamiento del filósofo Turgot cuando afirma:

el trabajo de los campos hizo que las viviendas se asentaran; alimenta a más hombres de los que ocupa, y, por ello, impone a quienes deja ociosos la necesidad de convertirse en útiles o en temibles para los agricultores- De ahí, las ciudades, las artes útiles o de simple placer, la separación entre las profesiones, la diferencia en la educación, mayor desigualdad en las condiciones de vida; de ahí, ese ocio gracias al cual el genio, descargado del peso de las necesidades primarias, sale de la esfera estrecha en que estas lo retienen y dirige todas sus fuerzas hacia el cultivo de las artes; de ahí, esa marcha más rigurosa y más rápida del espíritu humano, que arrastra a todas las partes de la sociedad y que recibe de su perfeccionamiento una vivacidad nueva ³³.

33 Turgot, Anne-Robert-Jacques: *Cuadro filosófico de los progresos sucesivos del espíritu humano y otros textos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 139